

# Entre el naturalismo y el modernismo: *Sin Rumbo*, una obra de transición

LUCIANE BERNARDI DE SOUZA \*  
ANA TERESA CABAÑAS MAYORAL \*\*

**RESUMEN:** El presente trabajo propone un estudio sobre la novela *Sin Rumbo* (1885), del escritor argentino Eugenio Cambaceres. Por haber generado innumerables controversias y propuestas de lecturas por los críticos, tal obra es aquí investigada con el objetivo de presentar los rasgos estilísticos que la califican como obra de transición, situada entre el movimiento Naturalista y Modernista hispanoamericano.

**PALABRAS CLAVE:** Literatura hispano-americana; Modernismo; Naturalismo; *Sin Rumbo*; Transición.

**ABSTRACT:** This work proposes a study of the novel *Sin Rumbo* (1885), by the Argentine writer Eugenio Cambaceres. Having generated countless controversies and reading proposals by critics, such work is here investigated with the aim of presenting the stylistic features that qualify it as a work of transition, located between the Spanish American Naturalist and Modernist movement.

**KEYWORDS:** Modernism; Naturalism; Spanish-American Literature; *Sin Rumbo*; Transition.

---

\* Graduada em Letras Português e Literaturas de Língua Portuguesa (2013) e Letras Espanhol e Literatura Espanhola (2014); Mestranda no Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade Federal de Santa Maria - UFSM - 97105-900 - Santa Maria - Rio Grande do Sul - Brasil. E-mail: lucibernardi@gmail.com

\*\* Departamento de Letras Estrangeiras Modernas da Universidade Federal de Santa Maria - UFSM - 97105-900 - Santa Maria - Rio Grande do Sul - Brasil. E-mail: tecama1@yahoo.com.br

## Introducción

La “hermana” de la literatura es, sin duda, la crítica literaria. Los “lectores especializados” o sea, los críticos, se ocupan de esta creación artística proponiendo interpretaciones y lecturas de deben ser sustentadas en los propios elementos de composición de la obra literaria. En el caso de la obra *Sin Rumbo* (1885), del escritor argentino Eugenio Cambaceres, se han generado innumerables controversias y propuestas de lecturas por los críticos, cada una con distintos intereses.

En general, durante mucho tiempo los críticos consideraron esta obra como esencialmente naturalista. Sin embargo, hoy muchos estudios apuntan tal lectura como “equivocada” y “superficial”. Entre los críticos que presentan una otra lectura, destacamos la profesora Zoila Clark (2009) en su estudio *Rasgos naturalistas y modernistas en «Sin rumbo» (1885) de Eugenio Cambaceres* y el crítico alemán Klaus Meyer-Minnemann en su estudio *Los antecedentes de la novela hispanoamericana del fin del siglo: Eugenio Cambaceres, “Sin Rumbo” y el Naturalismo en el Río de la Plata* (1991). Ambos autores defienden que la novela de Eugenio Cambaceres no debe ser considerada puramente naturalista, sino una obra que transita entre dos escuelas: la naturalista y la modernista. Considerando estos dos textos como referencia, en este trabajo buscamos investigar los rasgos estilísticos que clasifican *Sin Rumbo* como obra de transición.

Además, entendemos que el arte literario posee vínculos estrechos con el medio social donde es creado, y así no es posible comprender una expresión artística de forma aislada. Creemos que el entendimiento de la creación y del desarrollo de nuevas formas de expresión están directamente relacionados con la situación social e histórica de una sociedad, en la medida en que todo el texto está “fundido” en el contexto de su producción. Partiendo de esta perspectiva, buscamos también considerar los elementos que circundaron el desarrollo de la literatura naturalista, así como de la literatura finisecular de la época (modernista), procurando entender no solamente como estas se delinean, sino como estas literaturas fueron formalizadas por las condiciones del fin del siglo XIX.

De este modo, el presente estudio se configura de la siguiente forma: primeramente son realizadas algunas consideraciones a respecto de los aspectos socio-históricos, políticos y culturales del fin del siglo XIX, a nivel mundial e hispanoamericano, seguidas de una caracterización de la literatura de la época. En un tercer momento presentamos algunas de las ideas de Minnemann y Clark, explicando, a través de los planteamientos críticos de estos dos autores, algunos los rasgos que justifican que la novela sea considerada como una *obra de transición*. El trabajo concluye con algunas consideraciones a respecto del estudio realizado.

## El siglo XIX: sus turbulencias y transformaciones

En el siglo XIX, el mundo pasa por transformaciones radicales que alteran toda la estructura social hasta entonces establecida. Irrumpen, en todos los sectores de la sociedad,

mudanzas que afectan el modo de vida del hombre y su relación con el medio en que vive. Es en este período que la idea de progreso se instala como el motor propulsor de la sociedad, impulsando al hombre hasta el futuro y en la búsqueda por “lo nuevo”. En este periodo, la fe en la ciencia, en la tecnología y en la razón configuraba el escenario donde el hombre proyectaba su futuro, al mismo tiempo que acompañaba lo espantoso crecimiento de las ciudades, con el desarrollo de los medios transportes, comunicación, y de la población urbana. El campo no era más el lugar del hombre vivir, en razón de que la ciudad ofrecía atractivos para él, tanto en el trabajo, como en la diversión.

Es también en el siglo XIX que la humanidad presencié avances y descubrimientos científicos en todos los campos del conocimiento, principalmente en el florecimiento de la ciencia. El naturalista-evolucionista Charles Darwin, con su obra *El origen de las especies* (1859), presentó la tesis que mudaría para siempre el modo de encarar el mundo y la evolución de la especie humana. En la filosofía, la vertiente positivista de Auguste Comte ostentó el gran entusiasmo que la sociedad burguesa de la época poseía en relación al progreso traído por el desarrollo técnico e industrial capitalista. El tono general de confianza y optimismo en todos los beneficios que la industrialización estaba presentando, fue guiado por la técnica y la ciencia.

Considerando esto, en la primera mitad de este siglo tenemos la aseveración de la razón y de la ciencia como valores dominantes y sobre todo la creencia de que “conocimiento es poder”. La fe en el progreso y el entusiasmo con la ciencia generó el cientificismo, en que el conocimiento experimental era el único válido. Esta época también consolidó la burguesía como clase social dominante, clase que al fin del siglo XIX ya estaba firmada y regia toda la vida política, social y económica de la época.

Debido a todas estas transformaciones, el contraste entre el campo y la ciudad adquirió tonos fuertes. Con el comienzo de la mecanización del campo y el desarrollo de las técnicas agrícolas, muchos trabajadores perdieron sus puestos, y la consecuente sobra de la mano de obra braçal (que fue sustituida por las máquinas) dio lugar a una migración a la ciudad, el conocido éxodo rural. Al mismo tiempo, las ciudades presenciaban un impresionante desarrollo del mundo fabril, que a su vez necesitaba de mano de obra. La clase trabajadora, clase esta que, en razón de tener la prole numerosa, necesitaba trabajar para sustentarla, comienza a enfrentar condiciones subhumanas: diez horas de trabajo, enfermedades, falta de asistencia y derechos, entre otras situaciones deplorables. Empieza a sombrearse el mejor retrato de la explotación del hombre por el hombre.

Por consiguiente, a lo largo del siglo XIX e inicio del siglo XX la población mundial creció en un ritmo muy acelerado. En Europa el crecimiento demográfico se procesó en una velocidad e intensidad mayores que en el resto del mundo, y las explicaciones para tal son, entre otras, las mejorías en las condiciones de higiene, los inventos de la medicina (vacunas, remedios, etc.). Tales elementos, combinados con la evolución de los medios de transportes y comunicación, impulsaron el crecimiento de las ciudades. Pero, el gran aumento repentino de la población en las ciudades, trajo también problemas y consecuencia como la falta de infraestructura para satisfacer a un aumento explosivo de la población, que junto con el gran

número de desempleados, obligaron a muchos trabajadores a migrar de su país en busca de condiciones más dignas de vida.

Esta nueva sociedad que se configuraba, y todas las transformaciones derivadas de ella, positivas o negativas, establecieron algunas condiciones para la creación artística. En este campo, en el año de 1880, el escultor francés Auguste Rodin talla aquella que sería una de sus obras más conocidas: *Le Penseur*: el espíritu de toda una época de transformaciones en la vida exterior e interior del sujeto es sintetizado en esta obra, que puede ser tomada como la representación del hombre que piensa, pero más que eso, del hombre ensimismado frente a las transformaciones de un mundo que no se detiene.

Pero, no sólo de pensadores de bronce se ha configurado el contexto europeo. Este también contaba con la presencia de pensadores de “carne y hueso”, cargados de cuestionamientos y reflexiones. Con Kant, el mundo era visto por un ángulo positivista, en que el hombre, en toda su razón y reflexión, explicaba y controlaba todo. No obstante, al final del siglo XIX el hombre ve que hay cosas que la razón no puede explicar y ni controlar. Comienzan a aparecer los “imprevistos” y las paradojas que el desarrollo de la sociedad capitalista instaura: la injusticia, la explotación del hombre por el hombre, la caída de la ética, las epidemias, la mendicidad, la prostitución, son los resultados degradantes de esta sociedad ‘progresista’. Todos estos problemas, generaron en la Europa del fin del siglo XIX nuevas doctrinas sociales, y nuevos modos de pensar la sociedad y de intentar organizarla. Como reacción y tentativa de revertir la situación de las clases trabajadoras, hay el surgimiento de las políticas de izquierda (el anarquismo bakuniano, las ideas marxistas, etc.), teorías ideológicas que buscaban la creación de una sociedad más igualitaria<sup>1</sup>.

Por consiguiente, el hombre del fin del siglo se enfrenta con la consciencia de su finitud, que además, es intensificada con la conciencia de su desamparo frente al “mundo desconocido” que se establecía. En el año de 1888, con la publicación de la obra *El anticristo*, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche “mata” al dios cristiano, salvador y misericordioso. Tales cuestionamientos sobre las condiciones de la existencia humana (que en la primera mitad del siglo XIX ya se presentaban con la corriente del pensamiento denominada Irracionalista, cuyo principal representante era el filósofo “padre del pesimismo” Arthur Schopenhauer), influenció numerosos otros filósofos, como el propio Nietzsche. De esta manera, al final de este siglo, la filosofía ya empieza revelar la descreencia y cuestionar toda la positividad y cientificismo de la época que pasó. La decepción del hombre en relación a su mundo hace con que él sospeche de las bases científicas, cuestionando sus argumentos y sus principios ciertos y rigurosos, que, en verdad, se mostraron dudosos y precarios en muchos sentidos. Todos estos pensadores<sup>2</sup> cuestionaron la supremacía de la razón como el único instrumento

---

<sup>1</sup> Es en la virada de la segunda mitad del siglo XIX que es publicado aquél que sería considerado la “biblia” de los movimientos de izquierda del mundo: *El manifiesto comunista* (1848), tratado filosófico que hace una dura crítica a todo el modo de organización social basado en sistema capitalista de explotación/trabajo, que define los principios y propósitos del socialismo y busca organizar el proletariado como clase que puede transformar su propio medio.

<sup>2</sup> El existencialismo, escuela de filósofos de los siglos XIX y XX cuyo “padre” fue Soren Kierkegaard (que además de definir el hombre como un ser para la muerte - esta su única certeza en la vida -), presenta la *irracionalidad*

capaz de establecer la verdad.

En efecto, la contradicción y el encuentro de opuestos se establece: el siglo XIX, al mismo tiempo que fue la época del progreso, fue también el siglo de la pérdida de la fe del hombre en los valores y en el propio hombre como sujeto “emancipado”. Así que, el realismo del inicio del siglo, da paso a un mundo que empieza a ser representado como un mundo frágil, por medio de las estéticas decadentistas y por las imprecisas tinturas impresionistas. En síntesis, fue una época de transiciones, de opuestos, de la muerte vista ahora sin un dios, siglo que se encierra con una atmosfera de incertezas, de ideales cuestionados y abandonados, que deben ser sustituidos por otros y que, además, exigió la adaptación del sujeto.

### **El siglo XIX: sus turbulencias y transformaciones en Hispanoamérica**

Al estudiar los movimientos literarios y culturales, tenemos que considerar los diferenciados contextos de producción y creación, para intentar comprender los contrastes y las aproximaciones que poseen. Comprender las particularidades y peculiaridades de cada lugar y de cada territorio, es de fundamental relevancia para el entendimiento de las creaciones artísticas de los diferentes contextos. De este modo, buscamos presentar ahora un breve repaso a respecto de la situación política y social de la América Hispánica en el final del siglo XIX.

El territorio hispanoamericano de esta época, también (así como el europeo) fue configurado por grandes transformaciones en su estructura social, cultural y política. Como ejemplo tenemos la crisis de la oligarquía terrateniente, que, intensificada por la modernización en todos los sectores de la sociedad, fue favorecida por la influencia creciente de EUA en la economía hispanoamericana. Además, los intereses de la oligarquía agraria entraron en confronto directo con los intereses de la burguesía industrial en ascensión, que deseaba la expansión de las ciudades y del mercado<sup>3</sup>.

En la esfera social, encontramos cuestionamientos en relación a valores tradicionalmente instaurados hasta entonces, valores que ahora deberían ser sustituidos por otros del interés de la nueva clase dominante. El confronto de distintas visiones y valores de mundo, dan origen a un conflicto típicamente moderno: conflicto del sujeto (y de una clase social) que desea conservar sus valores, en relación a aquellos que “abrazan” las transformaciones. Este cuadro moderno de transformaciones es también impulsado por el crecimiento desenfrenado de la población en los países hispanoamericanos, crecimiento este que fue fruto del gran

---

como punto clave, y traía la conciencia de que la existencia está llena de contradicciones que la razón es incapaz de resolver. Esta filosofía del fin del siglo surge como punto opuesto a toda la certeza de la primera mitad del siglo XIX.

<sup>3</sup> En este momento histórico, según Osorio Tejeda (1981), hubo en América Hispánica (en razón del proceso desenfrenado de industrialización y desarrollo técnico) el surgimiento de nuevos sectores económicos, representados por la burguesía industrial (que tomó el lugar de la aristocracia oligárquica) y por los sectores medios y populares de la sociedad, que rechazaban la estructura agraria y los valores rurales de la sociedad del siglo XIX.

contingente migratorio desde Europa hacia el continente que, a su vez, recibió en esta época un gran número de trabajadores.<sup>4</sup>

Como podemos ver, acontecimientos dinámicos ocurrieron también en el contexto hispanoamericano. Las sociedades de la época, además de cambios materiales, sufrían también con las transformaciones de los valores y costumbres nunca antes modificados, pues, como nos dice Marun “la modernidad marca no sólo la ciudad, sino también a su hombre” (s/d, p. 382). Una de las ciudades que sufrió mayores cambios fue la de Buenos Aires, considerada la “París” latina. Con respecto a esto, Minnemann en su texto presenta una breve exposición sobre los aspectos de estas mudanzas que ocurrían en una época, y que él denomina “mundo del ochenta”:

Bajo la presidencia de Roca, el país había entrado en una fase en la que eran ya manifiestas las profundas transformaciones de la estructura económica, social y política, iniciadas con el ingreso de Argentina en la economía de la división internacional del trabajo (MINNEMANN. 1991, p. 121).

Así, las mudanzas y desarrollos, que llevaba el sello de la modernidad con toda su fuerza y dinamismo, ocurrían de modo tan acentuado que provocaban no sólo transformaciones visibles en la materialidad (economía, estructuras de las ciudades, etc.) social, como también en los sujetos, que hasta entonces adaptados a un modo de vivir la realidad, tuvieron súbitamente que pasar a convivir con los cambios de valores que la nueva sociedad estaba imponiendo. De este modo, todas estas nuevas condiciones modificaron también las percepciones y sensibilidades del hombre local<sup>5</sup>: la inseguridad; la sensación de ver el desmoronamiento de toda una estructura social; la pérdida de fe en la ciencia, en el Dios y en el progreso (que justamente desestabilizó al sujeto de una clase que no deseaba cambios); entre otros elementos, configuraron la incerteza y los conflictos del hombre de fin del siglo. En síntesis, estas transformaciones hacen parte del “anuncio de una nueva conciencia y, por ende, de una nueva literatura. Esta nueva conciencia o sensibilidad es el espíritu moderno” (MARUN, 1986, p. 379).

## La literatura de la época

La Ilustración nos legó la certeza y convicción de tenernos algún tipo de verdad sobre el mundo. Sin embargo, como ya vimos, el vertiginoso progreso y desarrollo traído por la época moderna, demolió muchas certezas, y también generó muchas contradicciones y

---

<sup>4</sup> Esta transición de la ciudad que, de súbito pasa de una estancia poco desarrollada para una cosmopolita, provoca mudanzas profundas en todas las concepciones de mundo de una clase oligárquica conservadora, que en la época detenía el poder económico. El contraste entre el mundo y los valores sociales y humanos del hombre del campo, entran en choque con los nuevos anhelos de la sociedad.

<sup>5</sup> “El símbolo de la modernidad es evidentemente la ciudad, y su habitante el hombre moderno, autónomo, anónimo, alienado, desconectado del pasado y descontento con el presente, ansioso, angustiado, nihilista, negando valores muertos y buscando otros que lo conecten a nueva sociedad.” (MARUN .s/d, p.384)



problemas sociales.

Algunos artistas y escritores profundizaron sus preocupaciones con el medio social afectado por los cambios, y a través de sus obras pretendieron representar el mundo enfermo que “el progreso” generaba. La corriente Naturalista fue una de las convenciones literarias que buscaban poner en relieve la relación entre el individuo y su entorno, analizando la nueva organización social y económica, detectando sus causas y muchas veces denunciando sus consecuencias (las contradicciones del tiempo moderno). Este proyecto naturalista fue fuertemente influenciado por las corrientes filosóficas evolucionistas del siglo XIX, como el determinismo, positivismo y darwinismo, etc.

Con origen en Francia en el siglo XIX, la corriente se basaba en el principio de reproducir la realidad en todos sus aspectos: de los más sublimes a los más degenerados, de manera objetiva y casi documental. El medio en que vive, y la relación del ser con este medio, sumado a la herencia genética de este hombre, son elementos que la escuela exploró (en lugar de la idealización y subjetividad romántica) en busca de un análisis racional de la realidad y resaltar de los aspectos prácticos de la vida.

De acuerdo con Jean Franco el realismo/naturalismo europeo fue un “intento de describir la vida urbana contemporánea, en oposición a las narrativas de tipo histórico, exótico o imaginado” (FRANCO, 1996, p. 102). Las novelas naturalistas, además de presentar (en relación a la escuela romántica) nuevas temáticas<sup>6</sup>, que ostentaran cambios en la estructura, que ahora presentaba un tono menos metafórico, pretendiendo una comunicación más objetiva, con descripciones crudas (de la animalización del hombre y de sus instintos), detallistas (del trabajo y de vida de los seres humanos). El foco narrativo en tercera persona es también un recurso del lenguaje presente en el romance realista, generalmente con el propósito de sugerir una visión racional y objetiva de la realidad. Los escritores naturalistas buscaron, por medio de estos recursos, dar al texto un carácter imparcial, más adecuado a la “mirada científica” con que trataban la realidad.

El movimiento llega hasta Hispanoamérica con retraso (por medio de intelectuales, artistas y estudiantes) y aquí igualmente encuentra un “plato lleno” (desempleo, miseria, prostitución, etc.) para “alimentarse”. Sin embargo, el movimiento también encuentra una elite de mentalidad muy conservadora, en relación a la mentalidad positivista y “abierto” (a cambios) de los europeos. El proyecto naturalista en el continente, aunque tenga como base el Naturalismo europeo (principalmente el francés), al ponerse en contacto con la cultura, historia y especificidades locales empieza a adquirir algunas características distintas de la corriente europea, y en consecuencia de esto, una de las principales particularidades es que el movimiento, además de las problemáticas políticas y sociales (la oligarquía terrateniente en contrapunto con la ascensión de la burguesía industrial), trae elementos específicos de la

---

<sup>6</sup> Las obras naturalistas, en su mayoría, intentan representar la condición del hombre en el contexto de la época. Entre muchas de las temáticas exploradas por la escuela, las taras sociales, la herencia genética y la descripción del entorno social y material en que se inserta en el individuo, son las más frecuentes. En suma, el rechazo a la evasión, y la mirada a la realidad con “lentes realistas” hacen del naturalismo una escuela que pretende representar los comportamientos del ser humano, interpretar la vida del entorno y descubrir las leyes que rigen la conducta humana.

realidad hispanoamericana y del hombre, todavía rural, que enfrenta mudanzas y tentativas de adaptaciones. Tales características, las encontramos en la obra cambaceriana, que también presenta características del movimiento modernista.

Con respecto a este último movimiento, sabemos que trazar una definición sobre él no es una tarea fácil, pues presenta como principal característica el *sincretismo*<sup>7</sup>, o sea, la confluencia de diversos estilos literarios. En este sentido, el movimiento literario modernista hispanoamericano, al caracterizarse por la diversidad de influencias de otros movimientos, nos expone una gran riqueza y originalidad en la creación poética, en razón de que es con él que el artista hispano señala su independencia creadora.

En lo que respecta a este sincretismo, el modernismo plasmó características del Decadentismo, movimiento que presenta la profusión de figuras retóricas, siendo que una de las más importantes es la sinestesia, figura que se fundamenta en una mezcla de sensaciones, colores y sonidos distintos, y que fueron de gran influencia en la poética del modernismo, así como en el movimiento Simbolista. Este último, es un movimiento surgido en Francia, y que legó al movimiento modernista el subjetivismo y la busca por la verdad universal por medio de un lenguaje poético particular, donde la expresión fluye a través del uso de símbolos.

### ***Sin Rumbo: entre el Naturalismo y el Modernismo***

Como vimos, la literatura hispanoamericana del siglo XIX, además de presentar una visión racionalista y positivista del mundo (naturalismo), también trajo reflexiones sobre los resortes profundos de las relaciones, habitualmente “conflictivas”, del individuo con la sociedad que le rodea y del individuo consigo mismo (modernismo).

De acuerdo con el teórico Minnemann (1991), en Europa, el tránsito entre estilos literarios distintos se puede ver de modo más nítido que en la literatura hispanoamericana. Esto se justifica en razón de que, en el Viejo Mundo, la instauración de “lo nuevo” era acompañada por un proceso de modernización casi homogénea, que afectaba (positiva o negativamente) toda la sociedad. Pero la modernización (social y económica) no se produjo en Hispanoamérica de manera tan homogénea, estando presente solamente en lugares que propiciaban el desarrollo de manera más acelerada<sup>8</sup>. Por esto, mientras que en Europa las nuevas manifestaciones artísticas, que forjaban lo “nuevo” rompían de inmediato y de manera radical con la convención anterior, en Hispanoamérica las nuevas corrientes artísticas (traídas al continente por los intelectuales hispanoamericanos), circundadas por un contexto distinto de Europa, presentaban un retraso, lo que muchas veces generaba un

---

<sup>7</sup> De acuerdo con Olívio Jiménez “la piedra de toque de la expresión modernista es su sincretismo: la fusión simultánea de tendencias y escuelas” (JIMÉNEZ, 1992, p. 13).

<sup>8</sup> En lo respecta a esto, Jean Franco expone que “Hay también una cuestión geográfica a la que hay que aludir, que se refiere a la concentración de novelas naturalistas y realistas en la Argentina y México. El hecho de que los escritores que habitaban las grandes ciudades de estos países se preocuparan tanto por el cambio y la tradición es explicable ya que era allí donde se estaba produciendo un proceso más rápido de modernización y donde se era más consciente de su propio progreso” (FRANCO, 1997, p. 104).



descompenso entre el movimiento presente y el siguiente, que, en periodos de transición, como es el caso de *Sin Rumbo*.

Los escritores, ya con alguna autonomía literaria, tenían consciencia de los contrastes y diferencia socio-culturales, no solamente referente a Europa, sino dentro del propio territorio hispanoamericano. Para representar tales diferencias y mudanzas, generadas por la transición de una época a otra (conflicto entre dos tiempos distintos), la literatura hispanoamericana recurrió y se apropió de una mezcla de convenciones literarias. En el caso de *Sin Rumbo*, encontramos rasgos característicos de una escuela vigente en la época: la naturalista; y de otra posterior al naturalismo, que presenta, lógicamente, otra visión del mundo, la modernista. La obra, así, representa justamente la fusión de dos tiempos, la transición de una sociedad que comienza a dar paso a otra totalmente diferente.

Por consiguiente, conjuntamente con los cambios en el sector social (enfanzados por la escuela naturalista), la emergencia del mundo moderno provocó en el sujeto efectos y conflictos de orden subjetiva: ¿Cómo queda el sujeto frente a todas las mudanzas sociales? ¿Qué angustia trae un mundo en desintegración, un mundo donde todos los valores en que el sujeto se apoyaba son cuestionados y empiezan a ser sustituidos por otros?, ¿Qué progreso es este que trae en su cerner la miseria?, ¿Qué seguridad, que fe el sujeto moderno tiene delante de un mundo incierto?, preguntas estas que fueron sintetizadas y representadas a través de un lenguaje distinto del naturalista, a través de una nueva estética: la modernista. En lo que respecta a esta temática de esta literatura de fin de siglo, Jean Franco presenta:

El tema central de la literatura era el conflicto entre la modernidad y los valores tradicionales, y los escritores dirigían una mirada crítica a una era de progreso y de desarrollo que traía consigo no sólo la destrucción de las antiguas instituciones sino también la creación de nuevos tipos de explotación (FRANCO, 1997, p. 115).

Así, en la novela cambaceriana ocurre la unión de dos condiciones opuestas: la conciencia del atraso cultural y económico, que lleva el protagonista Andrés a intentar una adaptación al mundo moderno, pero también la conciencia de destrucción de los valores y de una realidad que hasta entonces lo constituyó. Para representar esta compleja realidad y los conflictos de orden material y subjetiva, la obra de Cambaceres no sólo en su argumento, sino en su estructura, trae la convivencia de estos dos estilos que en principio se oponen, y “no podrían” coexistir en la misma obra: el naturalismo y el modernismo<sup>9</sup>. El hibridismo estilístico que encontramos en la obra pone en evidencia la fusión de estas dos corrientes simultáneas (aquí en América hispánica) del periodo, presentando el retrato de esta propia sociedad, donde elementos opuestos y contradictorios también conviven. Esta es justamente las tesis que Minnemann y Clark defienden en sus estudios sobre la obra de Eugenio Cambaceres: en síntesis, ambos autores buscan definir que *Sin Rumbo* es una obra

---

<sup>9</sup> Minnemann conceptúa el modernismo como el “movimiento literario hispanoamericano que estableció en franca oposición tanto a las normas literarias del mundo hispánico de su época como al naturalismo europeo con sus pretensiones positivistas” (MEYER-MINNEMANN, 1984, p. 432).

de transición.

Retomando los planteamientos de Minnemann, él expone que la novela de Cambaceres ya “anticipaba muchos elementos que más tarde reclamaría para sí la narrativa del *fin de siècle*” (MEYER-MINNEMAN, 1991, p. 123), y que la obra puede ser considerada, en el contexto hispanoamericano, como un antecedente de lo que él intitula de literatura modernista, en la medida que esta literatura se basó mucho en las novelas del fin del siglo francés. En el recorte teórico de Minnemann, el autor prefiere *no* enfatizar las características formales y estructurales que hacen con que el romance se configure como una obra del fin del siglo, sino por el argumento de la trama, más precisamente por investigar el cuadro del personaje protagonista Andrés, y, a partir de la caracterización de él, en comparación con el protagonista de la novela francesa, *A Rebours*<sup>10</sup> fundamentar su tesis de que el romance de Cambaceres no sólo presenta características naturalistas, pero es anunciador de una nueva forma de narrar.

La tesis de la profesora Zoila Clark, de la Universidad de Florida, así como la de Minnemann, es la misma. El propio título de su estudio, *Rasgos Naturalistas y Modernistas en Sin Rumbo (1885) de Eugenio Cambaceres*, ya sintetiza su posición crítica en relación a la obra cambaceriana, de que esta presenta, además de elementos naturalistas, puntos de aproximación con la escuela modernista. Diferentemente de Minnemann, la teórica Zoila Clark no hace analogías con ninguna obra para argumentar su tesis, pero expone, a través de pasajes de la obra el simbolismo de diversos elementos presentes en *Sin Rumbo*. Según la autora “Cambaceres expresa magistralmente las sensaciones e impresiones que producen diversas situaciones en el ser humano” (CLARK, 2009, p. 53).

El desajuste; la posición nihilista (de descreencia) frente a la fe, ciencia, dios y amor; la frustración en relación a la vida profesional; el tedio frente a la vida (lo que Minnemann presenta como el “hastío”)<sup>11</sup>, son consecuencias del enfrentamiento de dos visiones del mundo en una sociedad en transformación. En conflicto sujeto/sujeto y sujeto/sociedad, son consecuencias de este nuevo mundo. Tramas que representan este conflicto y que no tenían lugar en el naturalismo, pero que el movimiento modernista proporcionaba para la representación de tales cuestiones, ya que, es el movimiento que justamente sincretiza diversas posibilidades de representación.

Otro rasgo que fortalece la presencia del elemento modernista en la obra de Cambaceres, y que hace con que en la cronología de la historiografía literaria hispanoamericana *Sin Rumbo* se configure como una obra de transición, es la influencia directa de la filosofía alemana (que impulsó y embasó muchos de los pensamientos pesimistas de la época) figurada en la obra. En *Sin Rumbo*, el filósofo alemán Schopenhauer, considerado el padre del movimiento

---

<sup>10</sup> Considerada la biblia del decadentismo, este romance del escritor francés Joris Husysmans, publicado en el año que antecede la publicación de *Sin Rumbo* (1885), también presenta la figura del héroe decadente y solitario del fin del siglo, Jean Des Esseintes. Es importante resaltar que, es justamente esta obra que “representa el momento en que se abandona el Naturalismo como orientación de la vanguardia literaria” (MEYER-MINNEMAN, 1991, p. 123).

<sup>11</sup> Según Minnemann, tales características “no deben apreciarse como el simple resultado de una vida malograda o sometida a la fatalidad (como un caso particular), sino como consecuencia del estado de un mundo” (MEYER-MINNEMANN, 1991, p. 127).

decadentista, basa toda la mirada del protagonista Andrés sobre el mundo. Schopenhauer al sustentar la visión desilusionada del personaje, (visión que ya apareció en la descreencia y el odio delante el mundo en la poesía modernista de Rubén Darío - “odio el tiempo que me toco vivir”) presenta una característica típica del ser que vivencia un mundo de desmoronamiento de valores pasados, e inclinación hasta nuevos valores. En el caso de los poetas, la huida para un mundo proyectado de palabras, construido por el propio poeta, fue la solución encontrada por muchos modernistas. Pero, la huida de Andrés fue el suicidio, que expresó la inadaptación del personaje al mundo moderno.

De acuerdo con los dos teóricos, es innegable que la obra de Cambaceres presenta muchos rasgos de la escuela naturalista (las incipientes relaciones sexuales, las desigualdades sociales, etc.) pero reducir su obra a más un representante de la escuela no es acertado, en la medida que la obra presenta, como ya vimos, una heterogeneidad de rasgos de otros movimientos, principalmente del modernista (decadentista/simbolista), lo que no ocurre en Europa, donde el naturalismo y el modernista mantiene un alejamiento entre sí. La obra de Cambaceres, al presentar el retrato del protagonista como un sujeto incomodado frente a los valores de esta nueva sociedad en formación, expone la nítida influencia Decadentista en la obra. Tal escuela, al hacer una lectura crítica del momento del mundo, expone la mercantilización, la explotación y la deshumanización del hombre en esta nueva sociedad en formación.

En la obra cambaceriana, encontramos también un discurso que se configura como híbrido, en el sentido de que el lenguaje subjetivo (el empleo de medios de expresión como el estilo indirecto libre para la representación de la vida interior del personaje) estaba presente en gran parte de la novela, pero también, podemos ver claramente los excesos de descripciones naturalistas que *Sin Rumbo* presenta al lector. Igualmente, y ratificando este rasgo, Zoila Clark señala que “la alteración de la sintaxis” es uno de los elementos característicos de una obra de transición, de modo que “Cambaceres intenta experimentar con nuevas formas de expresión y recrear la prosa, tal como se da con el modernismo” (CLARK, 2009, p. 54).

Estos, entre otros, son los rasgos que demuestran que una nueva tendencia literaria ya estaba “floreciendo” en la época, y que la obra de Cambaceres, además de configurar el encuentro de dos convenciones literarias distintas, es justamente la obra que permite la visualización de los “síntomas” de esta nueva tendencia estética.

## Consideraciones

Como hemos visto, en la modernidad todo se hunde, confronta, y “desenaja”. En una sociedad en transformación como la de la época estudiada, la creación artística buscaba representar esa esencia mutable y diversa de un mundo fugaz y conflictivo que se establecía. La obra cambaceriana, al presentarse híbrida (en tránsito entre escuelas literarias: naturalista/modernista), marca una particularidad de la novela del fin del siglo hispanoamericana, que en su contexto de producción coexiste con la diferencia y con los contrastes. Considerando esto, podemos asegurar que Eugenio Cambaceres, con la *Sin Rumbo*, logró representar

exactamente la síntesis de toda la atmosfera del fin del siglo, en que la fusión de lo diverso, la oposición entre sistemas de valores y la consecuente representación del conflicto del yo con el mundo (y consigo mismo) rebasaron todas las convenciones estéticas establecidas.

SOUZA, L. B.; MAYORAL, A. T. C. Between Naturalism and Modernism: *Sin Rumbo*, a Transition Work. **Olho d'água**, São José do Rio Preto, v. 7, n. 1, p. 77-88, 2015.

## Referencias

CLARK, Z. Rasgos naturalistas y modernistas en *Sin rumbo* (1885) de Eugenio Cambaceres. *Hispanofila*, n. 154, p. 47-58, sep. 2009. Disponible en: <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/rasgos-naturalistas-y-modernistas-en-sin-rumbo-1885-de-eugenio-cambaceres/html/4d6edef9-b164-46dc-83d9-140e459cffdf\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/rasgos-naturalistas-y-modernistas-en-sin-rumbo-1885-de-eugenio-cambaceres/html/4d6edef9-b164-46dc-83d9-140e459cffdf_2.html)>. Acceso en: 15 nov. 2014.

FRANCO, J. *Historia de la Literatura Hispanoamericana* (Letras e Ideas). Barcelona: Ariel, 1996.

JIMÉNEZ, J. O. *Rubén Darío: Prosas Profanas*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

MARUN, G. Relectura de *Sin Rumbo*: Floración de la novela moderna. *Revista Iberoamericana*, v. LII, n. 135-136, abr./sep., 1986. Disponible en: <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4174>>. Acceso en: 20 nov. 2014.

MEYER-MINNEMANN, K. *La novela hispanoamericana de fin de siglo*. Trad. Albert Vital Díaz. 2a. ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

\_\_\_\_\_. La novela modernista hispanoamericana y la literatura europea de fin del siglo: puntos de contacto y diferencias. *Nueva revista de filología hispánica*, tomo 33, n. 2, p. 431-445, 1984. Disponible en: <[http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/DE76K74L2MFTN4JA3EU5L9R8MAL4CR.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/DE76K74L2MFTN4JA3EU5L9R8MAL4CR.pdf)> Acceso en: 13 nov. 2014.

TEJEDA, N. O. La formación de la vanguardia literaria en Venezuela (antecedentes y documentos). Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1982. Disponible en <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/89948.pdf>>. Acceso en 05/05/2015.

Recebido em: 21/03/2015

Aceito em: 17/05/2015